LA PALABRA CELEBRADA

Nuria Calduch-Benages

La Dra. Nuria Calduch, experta en Sagrada Escritura, elaboró entre los años 2010 y 2013 las notas exegéticas que ofrecemos entre otros materiales en Misa Dominical. Fue tal su buena acogida que el CPL las publicó reunidas en el libro "La Palabra Celebrada. Explicación bíblica de las lecturas de todos los domingos y fiestas" (Dossiers CPL, 132). El día de la presentación de este libro, el 27 de febrero de 2014, Nuria Calduch ofreció una magnífica reflexión sobre la Palabra de Dios, el estudio exegético de los textos y su valor y sentido específico en el marco de la celebración litúrgica; he aquí su intervención.

La Biblia no es exactamente un «libro» en el sentido moderno del término. Se suele decir que la Biblia es una «biblioteca» compuesta de 73 libros (para los católicos). Un conocido exegeta (Jean Louis Ska) prefiere otra expresión. Él se refiere a la Biblia como "los archivos de Israel". Sea como sea, la Biblia no es un libro fácil. Muchas son las dificultades con las que el lector/a debe enfrentarse: dificultades formales y contextuales, por un lado; dificultades de contenido, por otro. Entre las primeras, destacamos el volumen y la diversidad (épocas, géneros literarios y contextos), la antigüedad y la distancia lingüística. Entre las segundas, que son las más importantes, destacamos la violencia referida a Dios y a los humanos, la amoralidad de algunos personajes bíblicos y una teología insuficiente del más allá (en el Antiguo Testamento).

La formación bíblica

¿Qué hacer ante estas dificultades? Los biblistas animamos a todos a estudiar la Biblia, a frecuentar cursos, a leer introducciones y comentarios a los libros bíblicos hechos por los especialistas, a aprender los nuevos métodos y acercamientos exegéticos (cf. el documento de la Pontifica Comisión Bíblica, *La interpretación de*

la Biblia en la Iglesia, 1993). Esa es una posibilidad de carácter más bien académico, es decir, adquirir una buena formación bíblica. Y ciertamente es la que aconsejo. Si me preguntaran: ¿qué debo hacer para leer la Biblia de forma inteligente, para poder entender lo que leo y para poder sacar provecho de mi lectura?, yo indicaría lo siguiente:

Ante todo hay que establecer contacto con ese texto, acercarnos a él sin prisas, entablar un diálogo con él y hacerle preguntas. Cuatro son las preguntas principales que requiere la situación descrita: ¿qué dice objetivamente el texto?, ¿cómo lo dice?, ¿tiene valor histórico lo que dice? y, por último, ¿qué mensaje me comunica a mí hoy?

Es evidente que a un lector creyente lo que en realidad le interesa es llegar a la última pregunta, porque su deseo se sitúa en la esfera de la fe. No quiere sino iluminar su vida con la Palabra de Dios. Ahora bien, llegar a la cuarta pregunta sin antes pasar por las otras tres es una forma incorrecta de acercarse al texto bíblico. Saltarse las tres primeras preguntas es reducir el proceso a la meta deseada y, por consiguiente, anular el itinerario que a ella conduce. De hecho, esta valoración excesiva del objetivo final va en detrimento de cada una de las etapas previas. En otras palabras, significa que no se las considera importantes ni mucho menos necesarias para la comprensión del texto.

Si analizamos detenidamente cada una de las preguntas, nos damos cuenta de la complejidad del proceso, pues las cuatro pertenecen a niveles distintos y requieren, por tanto, metodologías distintas. En las tres primeras, el texto aparece como un objeto situado ante nosotros, un objeto que vamos a analizar en todos sus aspectos materiales y formales. Nuestra relación con él es de carácter científico, es decir, el texto es nuestro objeto de estudio, está fuera de nosotros y no interactúa con nuestra vida. Con todo, las tres primeras preguntas son muy distintas entre ellas.

La primera se coloca al nivel de la literalidad del texto, por lo que requiere una crítica textual; la segunda hace referencia a la forma en que el texto expresa su contendido, por lo que requiere un análisis literario; y la tercera se concentra en los hechos narrados, por lo que requiere una crítica histórica. Todos los pasos indicados hasta aquí apuntan a la comprensión del texto. Se trata de entender lo que el texto dice, de qué manera lo dice y cuál es el contexto histórico, para poder explicarlo con nuestras palabras.

La última pregunta, en cambio, se distingue de las anteriores porque elimina la distancia entre lector y texto. Este deja de ser un objeto de

análisis para convertirse en parte del lector. El texto entra en el lector y el lector entra en el texto, de tal manera que el proceso interpretativo pasa de la comprensión del texto a la actualización del mismo. Se establece una línea directa entre texto y lector, ambos se convierten en sujetos dialogantes y el resultado es una comunicación dinámica, vital y enriquecedora. El texto (antiguo)

adquiere una tal fuerza que incide en la vida del lector (moderno). Pasamos, pues, de la exégesis a la hermenéutica.

La lectura litúrgica

Reconozco, sin embargo, que lo que acabo de proponer no siempre es factible por muchas y diversas razones. Reconozco también la dificultad de la empresa y el tiempo que requiere. En pocas palabras, ese tipo de estudio es propio de especialistas y no se puede llevar a cabo sin su ayuda. Preguntémonos, pues: ¿existe otra alternativa? ¿otra vía de acceso a la Escritura que no sea tan ardua, una vía más llevadera e igualmente provechosa? Creo que sí, se llama lectura litúrgica de la Biblia y se puede utilizar en varios niveles de profundidad. Escuchemos lo que dice el citado documento de la Pontificia Comisión Bíblica al respecto:

> En principio, la liturgia, y especialmente la liturgia sacramental, de la cual la celebración eucarística es su cumbre, realiza la actualización más perfecta de los textos bíblicos, ya que ella sitúa su proclamación en medio de la comunidad de los creyentes reunidos alrededor de Cristo para aproximarse a Dios. Cristo está entonces "presente en su palabra, porque es él mismo quien habla cuando las Sagradas Escrituras son leídas a la Iglesia" (*Sacrosanctum Concilium,* 7). El texto escrito se vuelve así, una vez más, palabra viva. (IV.C.1)

La actualización más perfecta de los textos bíblicos tiene lugar en la liturgia, pero en la liturgia los textos están recogidos y ordenados en el Leccionario, incorporados en un programa ritual. Se impone, pues, familiarizarse un poco con el Leccionario, con las lecturas y sus temas principales siempre orientados a la celebración del misterio de Cristo, que es lo único que se celebra en cada eucaristía. La liturgia de la Palabra, íntimamente ligada al misterio de Cristo, encierra una gran profundidad teológica que

se podría resumir en tres puntos: a) la Palabra es el fundamento de la celebración, b) la Palabra es eficaz y c) Palabra y Eucaristía son un único acto de culto.

a) Los textos de la institución de la Eucaristía están íntimamente ligados al misterio pascual de Cristo. La liturgia de la Palabra hace presente la salvación del misterio pascual y la liturgia eucarística hace que esta salvación sea acogida, gozada y vivida por el creyente a través del cuerpo y la sangre de Cristo.

b) La Palabra tiene carácter performativo: realiza lo que dice (cf. Is 55,10-11). Si la Palabra es comunicación-acción, las Palabras de Cristo también son comunicación-acción. Decía Hans Urs von Balthasar: "En cada palabra y en cada gesto de Jesús está presente el Misterio Pascual como el todo está presente en el fragmento".

c) *Verbum Domini* 54: "Palabra y Eucaristía se pertenecen tan íntimamente que no se puede comprender la una sin la otra: la Palabra de Dios se hace sacramentalmente carne en el acontecimiento eucarístico. La Eucaristía nos ayuda a entender la Sagrada Escritura, así como la Sagrada Escritura, a su vez, ilumina y explica el misterio eucarístico. En efecto, sin el reconocimiento de la presencia real del Señor en la Eucaristía, la comprensión de la Escritura queda incompleta. Por eso, «la Iglesia honra con una misma veneración, aunque no con el mismo culto, la Palabra de Dios y el misterio eucarístico y quiere y sanciona que siempre y en todas partes se imite este proceder, ya que, movida por el ejemplo de su Fundador, nunca ha dejado de celebrar el misterio pascual de Cristo, reuniéndose para leer 'lo que se refiere a él en toda la Escritura' (Lc 24,27) y ejerciendo la obra de salvación por medio del memorial del Señor y de los sacramentos»".